

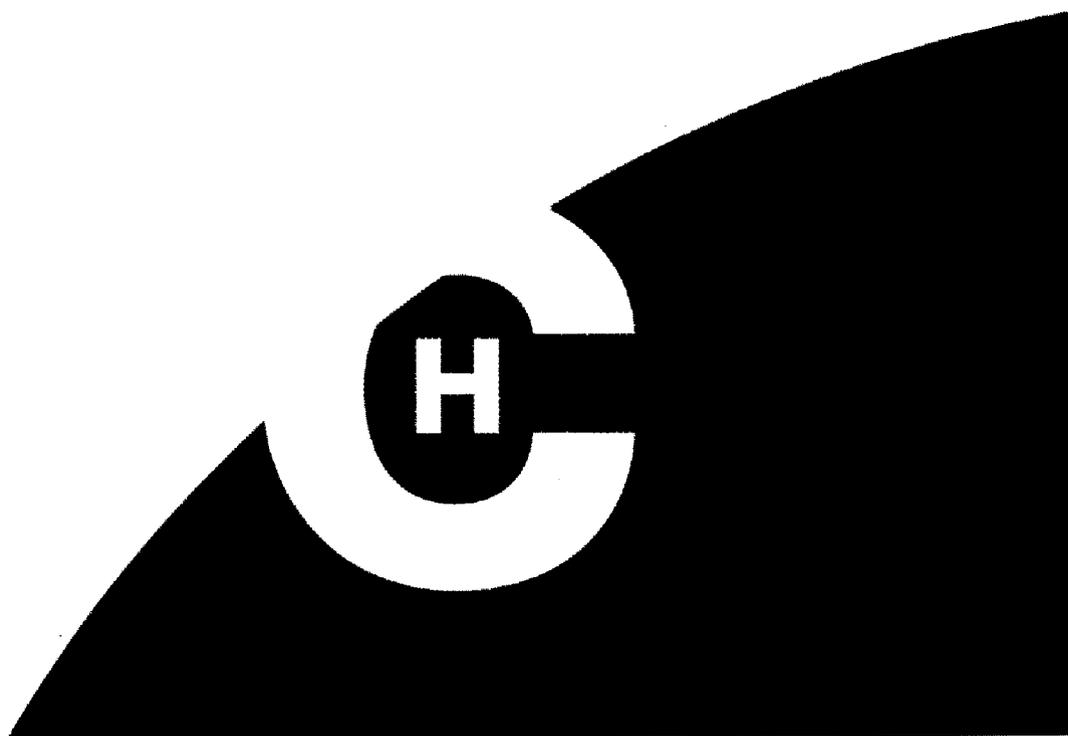
Editorial

Benjamín Prado

Hacer política es elegir una mirada y, sin duda, el buen gobernante es aquel que sabe buscar el lugar de los problemas, ver cuáles son las necesidades reales de los ciudadanos y encontrarles una solución, o al menos un alivio. La política cultural también tiene entre sus retos el de ser capaz de distinguir y escoger, tratar de no equivocarse dándole importancia a lo que carece de ella porque es intrascendente o es mentira y, por el contrario, negándose a lo que sí tiene valor porque es sustancial, o es hermoso, o es necesario, o es distinto.

De la trascendencia de los pequeños detalles habla el artículo de Luis Landero con que se abre este número de *Cuadernos Hispanoamericanos*, y en la intensa entrevista con la que casi se cierra, Enrique Vila-Matas se queja ácidamente del deslumbramiento que muchos parecen sentir ante cualquier medianía norteamericana mientras que no muestran apenas interés «por la vigorosa literatura hispanoamericana de ahora.»

Es una frase que conviene tener presente, entre otros motivos porque va cargada con dos palabras que demuestran el calibre del error: «vigorosa» y «ahora».



En esta parte del mundo es obvio que vivimos en continuo peligro de colonización, al borde de ser convertidos en provincias del imperio a medida que los inventores de la globalización y el pensamiento único se van incautando de nuestros gustos, nuestras costumbres y nuestra cultura.

El contagio nunca es malo, la mezcla o la suma tampoco, pero la suplantación de un paisaje o un lenguaje por otro suele acabar mal, con el más débil disuelto en el más fuerte y, al final, borrado del mapa.

Viendo el modo en que nuestro idioma es asaltado cada día por barbarismos de toda clase y la manera en que la literatura escrita en español parece tener que estar peleando incesantemente por hacerse notar entre la legión de *best-sellers* internacionales que muchas editoriales publicitan hasta la extenuación, hay que recordar siempre que si una de las metas de toda política cultural inteligente es descubrir, la otra es conservar: defendernos de la uniformidad y, por supuesto, no dejarse eclipsar.

Ojalá que los lectores de *Cuadernos Hispanoamericanos* consideren que las páginas de esta revista, que quiere ser el puerto de salida y llegada de la cultura efectivamente vigorosa que existe ahora mismo en toda Iberoamérica, es una forma de estar alerta ante el peligro del que habla Vila-Matas y un modo de enfrentarse a él. En el fondo, no es tan difícil: hacer una revista sólo consiste en seguir las luces encendidas.

